

Simposio N° 5

La agroecología: creatividad y cambio.

Romina Cravero – CIECS/CONICET-UNC

romina.cravero@gmail.com

Resumen

América Latina históricamente ha ocupado el lugar de extracción de recursos estratégicos para el desarrollo del capital. No obstante, se va modelizando de modos distintos, sujeto tanto al momento histórico del capital como de los procesos de organización y resistencia en cada territorio. No obstante, es en los albores del siglo XXI que toman los procesos organizativos en conflicto con el capital el cuestionamiento del impacto ambiental, apuntando no sólo a los efectos ecosistémicos, sino el ideal de desarrollo y su *modus operandi* extractivista.

La envergadura del fenómeno de las resistencias ciudadanas a los proyectos del modelo extractivistas (Katz 2014; Svampa, 2013; Zibechi y Machado, 2016) han concitado el interés de las ciencias sociales en la región, y hoy contamos con profusa bibliografía e investigaciones relativas a diversos aspectos de la problemática. En menor medida existen trabajos que den cuenta de las respuestas que a este modelo económico extractivista se le ha dado desde las experiencias productivas alternativas al modelo hegemónico de producción y consumo. Aquí nos centraremos en las experiencias agroecológicas, en tanto resistencias socioproductivas.

Sin desconocer las tensiones y dificultades que atraviesan a estas experiencias, recuperaremos no sólo el qué de sus prácticas sino también el cómo, dado que es en el hacer, el ponerse en movimiento, que se van construyendo y transformando. Buscamos vislumbrar que horizontes avizoran, en un entrecruzamiento que anuda tanto reconfiguraciones de las relaciones capital-trabajo, como la puesta en cuestión y el desplazamiento de núcleos de la episteme moderna como es la centralidad de la Humanidad sobre la Naturaleza y el ideario de Crecimiento y Progreso.

1- ¿Del conflicto a la autogestión económica? Primer acercamiento al campo de estudio de la agroecología comunitaria

La envergadura del fenómeno de las resistencias ciudadanas a los proyectos extractivistas (también caracterizadas como luchas socioambientales o ecologistas) han concitado el interés de las ciencias sociales en la región, y hoy contamos con profusa bibliografía e investigaciones relativas a diversos aspectos de la problemática. Existe importante cantidad de estudios sobre las implicaciones políticas y culturales de los proyectos extractivistas como la minería transnacional o la agricultura transgénica y sobre la conflictividad desencadenada¹. En menor medida existen trabajos en Ciencias Sociales que den cuenta de las respuestas que a este modelo económico extractivista se le ha dado desde las experiencias productivas y económicas de agroecología, en tanto resistencias socioproductivas.

Entendemos que las prácticas sociales se despliegan en el *entre* de *procesos*² más amplios de lo que se presenta como evidente, que las condicionan –con diversa intensidad- pero que no por ello eliminan la capacidad de agencia de actores sociales concretos. Por ello, se vuelve necesario pensar nuestra contemporaneidad, haciendo un esfuerzo de conectar las experiencias locales y concretas con las gramáticas globales: que condicionan pero no determinan su despliegue y desarrollo.

Actualmente se registran más de 2260 casos de conflicto socioambiental en el mundo, de los cuales más de 600 se localizan en Latinoamérica, y 47 son de Argentina³. A la fecha, sólo en la provincia de Córdoba se encuentran activos 10 conflictos⁴. Se puede entender que aquello que se manifiesta es un escenario de conflictividad estructural en torno al territorio como espacio de vida y proyecto político (Santos, 1996; Porto Goncalves, 2002). Plantea Machado Aráoz que comprender “la profundidad y especificidad de este tipo de conflictividad requiere atender a la propia naturaleza ecobiopolítica de la entidad “territorio”” (2014:60).

En trabajos anteriores, en el contexto de Argentina, identificamos la emergencia de novedosas prácticas individuales y colectivas articuladas en movimientos sociales de

¹A saber: Antonelli, 2009; Bastidas Aliaga, 2009; Bebbington, 2007; Damonte, 2007; De Echave et. Alt, 2009; De Echave, Hoetmer y Palacios Panez, 2009; Svampa y Antonelli, 2009; Pinto, 2009; Bury, 2007b; Alimonda, 2011

²Norbet Elías en su enfoque plantea que las actuales condiciones sociales “son sólo un momento de un prolongado proceso que proviene del pasado, atraviesa el presente y lo trasciende hacia el futuro” (1998:144).

³Datos tomados del Atlas global de Justicia Ambiental plataforma interactiva, producto del trabajo de un equipo internacional de expertos coordinados por investigadores del Instituto de Ciencia y Tecnología Ambiental de la Universidad Autónoma de Barcelona con la colaboración de activistas y académicos. Ver: <http://ejatlas.org>; última fecha de revisión 20-10-2017

⁴Relevamiento propio

trabajadores y organizaciones populares post-crisis de 2001⁵, que han desarrollado procesos que, en muchos casos, devinieron en proyectos de autogestión económica. Tal es el caso de las empresas y fábricas recuperadas por sus trabajadores, la conformación de cooperativas de trabajo, redes de comercio justo y otras formas de autogestión del trabajo⁶. Hemos dado cuenta cómo estas experiencias desarrolladas en los últimos quince años han actualizado el debate de las relaciones entre trabajo y emancipación⁷.

Dichas experiencias de autogestión económica surgieron en un contexto de retroceso sistemático de derechos, caracterizado por crecientes niveles de pobreza, exclusión y precariedad laboral, frente al que desplegaron prácticas no convencionales a fin de asegurar lo material para la vida. En algunos casos puede decirse que estas prácticas redefinieron o inventaron formas de organización económica que desplazaron aspectos clave de la economía capitalista, como la supremacía del capital por sobre las personas, la necesidad de contar con una clase gerencial/patronal para organizar la producción, o la referencia al Estado como escenario para dirimir los conflictos.

Entendemos que el repertorio de las variadas acciones de respuesta social al modelo neoliberal en la década anterior son pre-condiciones tanto para el desarrollo de las acciones organizativas y de protesta social al modelo neo-desarrollista como el despliegue de nuevas experiencias económicas alternativas a este. Desde el corte de ruta o calles, el método asambleario, las redes de solidaridad político-económicas para su sostenimiento, la compartición de saberes. Saberes construidos al ras de las experiencias que se ponen en juego y se re-actualizan.

Y así como rastreamos que de los movimientos sociales de trabajadores desocupadxs pos-2001 surgieron proyectos de autogestión económica. Aquí también encontramos que la autogestión colectiva del trabajo se presenta como una salida y alternativa, pero desde un cuestionamiento radical no sólo al modelo neoliberal del capitalismo sino a su actualización como neoextractivismo. Estas experiencias, nos permiten adentrarnos no sólo en el cuestionamiento de la relación capital-trabajo, sino también abren

⁵Diciembre de 2001 funciona como momento de visibilidad de prácticas de las que podemos encontrar antecedentes durante los años 90. Casos de recuperación de empresas de este período datan de 1994; el movimiento piquetero data de 1995 vinculado a las protestas de trabajadores despedidos tras la privatización de la petrolera estatal YPF; ese año aparecen los clubes de trueque. (Palomino, 2005:28)

⁶Denominadas también Economía Social y/o Economía Solidaria. Si bien la noción de “economía social” tiene más de un siglo, actualmente se las utiliza para referir el resurgimiento y transformación durante los últimos 20 años de aquellas ideas de comienzos del XIX, ligadas al mutualismo, cooperativismo y las comunidades autónomas (Coraggio, 2011).

⁷Tesis de grado de la Licenciatura en Comunicación Social, cuyo trabajo de campo fue entre 2008-2012 desde la Investigación Acción Participativa (IAP)

contrapuntos con algunos núcleos de la episteme moderna. Sobre este punto volveré en el párrafo 4. Previamente, avanzaremos sobre algunas precisiones.

2- Del extractivismo a la resistencia creativa y productiva

En el sector agropecuario el neodesarrollismo modernizador se despliega con la biotecnología que significó –en primera instancia y como promesa inicial- un aumento de la productividad⁸ que no se tradujo en mejores condiciones de vida ni para los productores ni para las localidades donde se produce. Al contrario, profundizaron el desempleo, la pobreza e inauguraron una problemática desconocida: las nuevas afecciones en la salud y el ambiente. A. Rabendo asegura que “la falacia está en considerar que el problema central se encuentra en la escasez de alimentos” (2011:7) dado que esta producción extensiva agrícola tiene como destino los combustibles, alimento para animales cuyo destino es el mercado de carnes o insumo para la industria.

La transformación en el sector agropecuario de los últimos años operó sobre la lógica del proceso productivo. Plantean C. Gras y V. Hernández (2016a; 2016b) que la constitución del productor agropecuario como empresario innovador de la mano del paquete bio-tecnológico -agroquímicos, semillas transgénicas, sistemas de información- y la financiarización constituyen las claves de la lógica del agronegocio. Una lógica productiva orientada al mercado exterior, y donde entran y permanecen aquellos productores que logran capacidad de escala.

Aunque es un debate abierto si el agronegocio aplica como específico del modelo extractivista o no, si es un hecho que la región inició un proceso de reprimatización de la orientación de su economía. Si bien la explotación y exportación de materias primas no son actividades nuevas en América Latina, con especial auge en los primeros años del siglo XXI, se ha intensificado notoriamente la expansión de megaproyectos tendientes al control, la extracción y la exportación de bienes naturales, sin mayor valor agregado. La gran escala de estos proyectos y su control bajo capitales extranjeros es uno de los puntos neurálgicos del cambio del modelo de acumulación. Svampa plantea que “América Latina realizó el pasaje del *Consenso de Washington*, asentado sobre la

⁸Estudios recientes han cuestionado el supuesto de la mayor eficiencia debido a que a lo largo del tiempo las “malezas” y “plagas” se vuelven más resistentes a los tóxicos aplicados, requiriendo que en cada siembra se aumenten las dosis de venenos. Además, el paquete tecnológico se completa con semillas transgénicas patentadas. Desde 2016 los controles para el cobro de regalías por el derecho de ostentor para la variedad de soja transgénica *intacta* se volvieron más estrictos. En estos momentos se encuentra en discusión en el Congreso de la Nación Argentina una nueva Ley de Semillas que apunta a reforzar las garantías para que se profundice este modelo de agricultura industrial y extractivo.

valorización financiera, al *Consenso de los Commodities*, basado en la exportación de bienes primarios en gran escala”(2013:30)⁹. Este nuevo *Consenso* marca el ingreso en un nuevo orden tanto económico como político-ideológico bajo el argumento de las ventajas comparativas de la región y el *boom* de los precios internacionales de las materias primas cada vez más demandados por los países centrales y las potencias emergentes. Como corolario, mientras los precios internacionales se sostuvieron en alza, se sostuvo el crecimiento económico y el aumento de las reservas monetarias. Aquí la exportación de materias primas no es sólo motor de la economía sino también principal patrón organizador de las estructuras socioproductivas, territoriales y de poder.

Este modelo se caracterizó en Latinoamérica por desarrollarse con el impulso decisivo de gobiernos de fuerzas progresistas que llegaron al poder a través del sistema electoral durante la última década y media, en gran medida por el impulso de la protesta social contra gobiernos previos de claro corte neoliberal. A saber: Venezuela (1999), Brasil (2003), Argentina (2003), Bolivia y Uruguay (2005), Ecuador (2007) y Paraguay (2008).

Siguiendo a Machado y Zibechi (2016) entre estos diversos gobiernos progresistas¹⁰ hubo –al menos- cuatro lógicas comunes: “el fortalecimiento / reposicionamiento de los Estados, la aplicación de políticas sociales compensatorias como eje de las nuevas gobernabilidades, el modelo extractivo de producción y exportación de *commodities* como base de la economía y la realización de grandes obras de infraestructura” (2016:11). Para los autores el modelo extractivo anclado en los hidrocarburos, la minería a cielo abierto y los monocultivos como la soja y el maíz, ha sido la clave del éxito económico de estos gobiernos de principios del siglo XXI, así como su legitimidad se sostuvo a través de las políticas sociales ancladas en transferencias monetarias.

⁹Para el caso de América Latina, la demanda de *commodities* está concentrada en productos alimentarios, como el maíz, la soja y el trigo, así como en hidrocarburos (gas y petróleo), metales y minerales (cobre, oro, plata, estaño, bauxita, zinc, entre otros). En términos generales, el peso de la exportación de materias primas sobre el total llegó a alrededor del 90% en países como Venezuela, Ecuador, Chile, Perú y Bolivia, y entre el 70% y el 60% en países como Colombia, Uruguay, la Argentina y Brasil (Cepal, 2009). Las exportaciones de materias primas agropecuarias de la región pasaron de 16.735 millones de dólares en 1990 a las de 72.250 millones de dólares en 2008, en tanto que las mineras saltaron de 27.000 a más de 140.000 millones de dólares. Para un análisis de sus políticas económicas, Katz (2012).

¹⁰La caracterización de estos gobiernos es toda una discusión en sí misma, vasta literatura opta por “gobiernos de izquierda”, de “centro izquierda”, “nacional-populares” y/o “progresistas”. Véase por ejemplo el N° 46 de la revista *Herramienta*, el N° 234 de la revista *Nueva Sociedad*, las ediciones 475 y 450 de *América Latina en Movimiento*. Acá optamos por “gobiernos progresistas” para resaltar su carácter neodesarrollista.

Si bien quienes encabezaban estos gobiernos han manifestado que el neoextractivismo apuntaba a capitalizar al Estado de cara a la transformación de la matriz productiva hacia un desarrollo endógeno: “Se sale del extractivismo, utilizando temporalmente el extractivismo (...) iremos creando las condiciones para un reencuentro con la naturaleza, rescatando la tradición indígena (García Linera, 2015), afirmaba el vicepresidente de Bolivia hace un año.

El contrapunto se encuentra en lo que han señalado numerosos autores (Katz, Svampa, Zibechi) que el extractivismo genera *economías de enclave*. Es decir, no habilita actividades económicas nuevas a través del encadenamiento productivo ni con el mercado local. Aquello que extrae lo dirige sin escalas a las necesidades del mercado global. Incluso, algunos estiman que la explotación no llega a sostenerse más allá 30 años debido al agotamiento de recursos o de la tierra.

Este modelo de desarrollo en Latinoamérica ha agudizado su dependencia como proveedores de materias primas, a pesar de que el Estado haya optado por la redistribución de parte de los excedentes generados. La vulnerabilidad de este tipo de economías se encuentra en su atadura a las fluctuaciones de los mercados globales y a su irracional depredación de bienes comunes sin consideración a futuro. Los consiguientes impactos de este modelo en ambiente y salud han sido ampliamente documentados y han partido “desde abajo” o desde “los márgenes” y a posterior documentado e investigado desde la Academia¹¹. En menor medida se han considerado los impactos sociales que el extractivismo genera: “fuerte polarización social, concentra renta y excluye a una parte de la población, por lo que las políticas sociales resultan imprescindibles para sostenerlo, cuando se pensaba que eran apenas un paso para superar la pobreza, ya que un modelo productivo integrador y relativamente igualador podría sustituirlo” (Machado y Zibechi, 2016:23). Siguiendo a los autores, el neoextractivismo en América Latina apalancado por el boom de los precios de los commodities “crearon la ilusión que podía mejorarse la situación de los pobres sin tocar los privilegios-, quedó en evidencia que lo construido a lo largo de una década resultó demasiado frágil” (2016:21).

¹¹En muchos casos han sido madres, vecinos y vecinas quienes primero alertaron los efectos e impactos a nivel de salud y ambiente, ver: Carrizo, C. y Berger, M. (2012). A nivel de impactos socioambientales locales y regionales como en el nivel de las desigualdades ecológicas globales, ver: Buitelaar, 2001; Bury 2007; Campodónico, 2008; Caputo y Galarce, 2007; North et Alt., 2006; Cuenca Berger, 2008; Echeverría, 2001; Folchi, 2004; Holtz-Giménez, 2007; Kuramoto, 2000; Oblasser y Chaparro; 2008; Delgado Ramos, 2010; Machado Aráoz, 2010

Aquí resulta necesario ahondar en la relación con los impactos sociales menos explorados del modelo extractivista. Siguiendo a Machado y Zibechi (2016), ratificar el modelo extractivo tiende a generar una sociedad sin sujetos, porque no hay sujetos vinculados al modelo extractivo en la producción. Es un sistema productivo de campo sin campesinos, de mina sin mineros, de pozo sin petroleros porque es capital y tecnología intensivo reduciendo al mínimo su demanda de mano de obra y quedando cada vez más precarizada. Es un modelo de tierra arrasada, de “zonas de sacrificio” (Svampa y Viale, 2014), porque los territorios quedan devastados, destruidos a medida que avanza la extracción. Al no haberse realizado reformas estructurales que pudieran disminuir la enorme desigualdad, al terminar el ciclo de los precios altos de los commodities, el crecimiento se frena, caen los ingresos, el nivel de empleo y salarios, y las familias están endeudadas. Es un modelo que no construye el sujeto colectivo como aquel movimiento obrero que fue el sujeto de la producción. En el modelo de producción industrial, la fábrica era mano de obra intensiva, y creaba una “comunidad” alrededor de la empresa. Había sujetos en las dos puntas del sistema económico: en la producción y en el consumo. En el modelo extractivista: no sólo no están en la producción, sino que quién consume lo que se extrae está deslocalizado. Mientras que las poblaciones sólo pueden integrarse a este modelo societal vía acceso al consumo. Por ello, los movimientos que surgen en resistencia a este sistema socioeconómico, lo van a hacer en los márgenes de la producción capitalista, del modelo extractivo.

3- Un campo en creación: ¿qué y quiénes en agroecología?

Para sus teóricos la Agroecología apunta a transformar el modo de relacionarse los seres humanos entre sí y con el ambiente a través de la producción, comercialización y consumo alternativos al modelo hegemónico. Si bien su punto de partida es la valorización de la agricultura campesina y de escala local/regional, también incluye la producción de productos manufactureros. En el mundo, organizaciones sociales, emprendimientos asociativos y redes vinculadas al ámbito rural vienen elaborando estrategias que permitan desarrollar un modelo autogestionado y autónomo en función de sus propias necesidades. Es un modelo productivo que apunta a desafiar la estructura de poder agro-extractiva: “Las grandes empresas agroalimentarias poseen el control no solo de los mercados, sino principalmente de las cadenas establecidas entre productores, distribuidores y consumidores, monopolizando los canales de comercialización (Rabendo, 2011:9)

Sus escritores definen a la Agroecología –a grandes rasgos- como “el manejo ecológico de los recursos naturales a través de formas de acción social colectiva para el establecimiento de sistemas de control participativo y democrático, en los ámbitos de producción y circulación (Sevilla Guzmán, 2010:195). Se nutren de la articulación entre saberes tradicionales y modernos, siendo un tópico recurrente el reconocimiento del origen de las prácticas agroecológicas en los pueblos originarios, como modelo de producción de agroecosistemas sustentables.

En América Latina la Agroecología surge en la década de 1980, como respuesta al proceso de modernización, y se nutre de los movimientos ambientalistas de la década del ´60 y ´70 (Rabendo, 2011:26), aunque no llega a cuestionar el modelo de desarrollo (Cuellar Padilla, 2008). Actualmente la agroecología recupera estas discusiones para profundizar en la crítica, apuntando al cambio estructural del modelo de producción agrícola dominante, constituyéndose tanto como un campo disciplinar en la academia –aunque marginal- así como un movimiento social.

Cabe señalar que si bien la Agroecología comparte principios y prácticas con la Agricultura Orgánica, no designan ni las mismas prácticas productivas ni la misma lógica o modelo de producción. En los últimos años asistimos a una creciente demanda de productos libres de agroquímicos, que llevó a la conformación de un “mercado de productos orgánicos”. Varios autores (Glover y Resnick, 2003; Ruiz Marrero; 2003, Meirelles, 2000) indican que este fenómeno es una tendencia de producción y consumo en aumento que “se inserta cada vez más en la lógica de mercado y prioriza la sustitución de insumos por sobre la seguridad y la soberanía alimentaria” (Rabendo, 2011:45).

López García y López López plantean que tradicionalmente la reforma agraria se ha entendido como apropiación de la tierra improductiva para productores sin tierra. Pero que al tiempo lxs campesinos notaron que sólo con la tierra no se produce. Por ello, para los autores “la Reforma Agraria Agroecológica debe dar una respuesta al conjunto de las dependencias de los productores y consumidores” (2003:129). Afirman los autores, ese es uno de los núcleos fundamentales de la agroecología: la construcción de soluciones colectivas a las problemáticas comunes a través de un proceso auténticamente democrático deliberativo y participativo. Para López García y López López, esta “organización social radicalmente democrática se basa en una epistemología o conocimiento de su realidad cultural-ambiental que sólo es posible en el ámbito local” (2003:128)

En un relevamiento inicial en la provincia de Córdoba, se pudo dar cuenta de más de 70 productivos de producción y comercialización de productos agroecológicos y orgánicos. A su vez se han conformado 11 Ferias Agroecológicas en los últimos tres años extendidas por la provincia de Córdoba ¹². Estas prácticas de producción autogestionada agroecológica son proyectos colectivos desde los que se recuperan los medios de producción, pero sería insuficiente centrarnos sólo en su capacidad productiva para comprenderlas. Me interesa aquí presentar algunas características que preliminarmente aparecen en estas experiencias de autogestión agroecológica.

Por un lado, en el desarrollo de sus procesos productivos son experiencias que recrean espacios para el ejercicio directo de la soberanía a través de la participación directa en las decisiones, la organización de la producción, y el conocimiento de todo el sistema productivo y de las relaciones comerciales o de intercambio que establecen con proveedores y comunidades.

Los estudios críticos clásicos que discuten el sistema económico capitalista, y las organizaciones y movimientos sociales, han centrado, principalmente, la discusión en la posesión de los medios de producción y la tierra, sea estatal o colectiva. Sin obviar la importancia de la discusión, encontramos que estos grupos de productores agroecológicos, están hoy poniendo el foco también en la comercialización. No solo porque ya están produciendo sino porque consideran necesario involucrar a sus consumidores. Además, la comercialización es uno de los cuellos de botella que impacta en la mayoría de los proyectos productivos autogestivos, dado que es un sector de mercado dominado por las grandes corporaciones de la distribución. A partir de esta primera aproximación, ¿podríamos pensar que abordar la comercialización les permite resguardarse, no entrar de lleno en las reglas de juego del mercado capitalista? Quizás: ¿ganar grados de autonomía frente al mercado capitalista cuyos criterios de valorización y relación de fuerza les vulnerabiliza?

Por otro lado, estas experiencias centradas en el equilibrio ecosistémico y la necesidad de vínculos armoniosos con la naturaleza durante los ciclos agrarios,

¹² Feria Agroecológica de Río Ceballos, Feria Alta Gracia, Feria Agroecológica Córdoba, Feria Agroecológica Valle de Punilla, Feria Agroecológica Sta. Rosa Calamuchita, Feria Agroecológica Villa General Belgrano, Feria Agroecológica Marcos Juárez, Feria Agroecológica San Esteban, Feria Pueblo Mampa Villa Nueva -Villa María, Feria Agroecológica de Anisacate, Feria Agroecológica de Colonia Tirolesa. Que se suman a las dos ya históricas ferias de San Marcos Sierra y Villa Las Rosas, las primeras en comercializar producciones explícitamente orgánicas y/o agroecológicas.

tensionan y/o desplazan los esquemas de valoración. Los valores de uso cobran relevancia frente a los valores de cambio, distanciándose de la lógica dominante del mercado capitalista que todo lo mercantiliza y proyecta a corto plazo.

4- Algunas líneas de indagación: desplazamientos desde la agroecológica

Adelantamos que las experiencias de autogestión agroecológica: no sólo cuestionan las relaciones capital/trabajo como recupera el pensamiento crítico clásico. En estos proyectos productivos, con ligazones –de diversa intensidad en cada caso- con las resistencias al modelo extractivista, discuten y se desplazan de algunos núcleos de la episteme moderna. Repasemos algunos de ellos:

La concepción de la naturaleza

Quienes adhieren a las prácticas de producción agroecológica están poniendo en cuestión no sólo la supremacía de la humanidad sobre las demás criaturas del planeta, y el derecho de dominar y explotar a la naturaleza en beneficio propio. No sólo se evidencia la relación que guarda el proceso económico con la degradación de la naturaleza, sino también los “costos ecológicos” a futuro. Un cambio de enfoque que pasa de ver la naturaleza como “enemiga” del progreso humano a verla como “compañera” en un proceso de coevolución de la cultura humana con/desde/en el ecosistema natural (Sevilla Guzmán, 2002). Pero este cuestionamiento no puede entenderse desde la misma racionalidad económica, moderna y occidental¹³.

Siguiendo a E. Lander (2000) la perspectiva ontológica de la modernidad occidental en su reificación de categorías dicotómicas alma-cuerpo, razón-pasión, supuso un ser humano escindido de la naturaleza y en radical oposición a ella, pues la racionalidad era pensada como una lucha contra los “instintos primitivos”, las pasiones, todo lo que hay de “irracional” o primigenio en las personas. El relato cartesiano del sujeto del conocimiento se complementó con el relato religioso monoteísta de la humanidad como especie privilegiada: así el sujeto racional por designio divino debe dominar a los elementos naturales –entendidos como fuerzas salvajes y mayormente impredecibles- para su mejor provecho.

¹³Nos referimos a las perspectivas del desarrollo sustentable apropiadas por la lógica capitalista que con mecanismos para valorizar en términos de precio la naturaleza como sumideros de carbono, desarrollaron mercados para las transacciones de derechos de contaminación en la compraventa de bonos de carbono, por dar un ejemplo.

Desde sus prácticas, afirma A. Escobar (2012), “crean verdaderos mundos —de aquí que a veces los conceptos de *mundo* y *ontología* se usen de forma equivalente”. Por ejemplo, estas premisas sobre el carácter separado de la naturaleza, junto a una racionalidad instrumental que funda el quehacer de lo económico y sus mercados, explica un tipo de producción de alimentos que deriva en la agricultura del monocultivo de semillas genéticamente modificadas y adicto a químicos. En contraste, “una ontología relacional lleva a una forma de cultivo diverso e integral, como demuestra la agroecología para muchos sistemas de finca campesinos o indígenas” (Escobar, 2012:26)¹⁴.

Cuestionar el esquema economicista y de la racionalidad económica habilita que no sólo se cuestione la reificación de las relaciones sociales sino también el lugar instrumental históricamente asignado a la naturaleza, al hábitat y al territorio. Se evidencia una revalorización del ambiente como territorio que se habita y se comparte por sobre su reducción a proveedor de recursos-materias prima y depósito de desechos, en complejos diálogos abiertos entre locutores más que variados: quienes devinieron en trabajadores desocupadxs que recuperan saberes campesinos y ancestrales, quienes siendo de clase media se vieron atravesados por los discursos ecologistas y quienes desde la Academia participan activamente de estos procesos.

¿Dónde esta el conocimiento y los saberes?

Estas experiencias que surgieron de los “márgenes” y “desde abajo” también están poniendo en cuestión las jerarquías legítimas del saber. El conocimiento científico tiene la cualidad de descalificar cada vez que califica como válido un tipo de saber, porque

¹⁴Al respecto actualmente existe una discusión productiva respecto a la noción de *cultura*: la que la remite a “estructura simbólica” (CES), y noción de cultura como “diferencia radical” (CDR). Afirma Escobar que: “Se arguye que, a pesar de su compromiso con la diversidad, la CES continúa albergando la creencia de la existencia de un mundo único que subyace a toda realidad —lo que llamaremos un universo. En el fundamento de esta creencia se encuentra la ontología dualista de la modernidad. Al cuestionar estos dualismos constitutivos, la CDR postula la diferencia radical entre mundos interrelacionados, y visibiliza el *pluriverso*. Una de las expresiones más claras de la CDR hoy en día se encuentra en la tendencia a resaltar la profunda relacionalidad de todo lo que existe. Ya sea en la teoría social o en muchas movilizaciones políticas, como las de los pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina, podemos decir que estamos asistiendo a la activación política de la relacionalidad” (2012:8). Lo veamos con un ejemplo una ontología dentro de cual la montaña es un ser discreto e inerte, sin vida, lleva a su eventual destrucción, como en la minería a cielo abierto. Ahora, si para las cosmovisiones andígenas es una entidad con vida y/o habitan los guardianes espirituales: ¿alcanza con entender que son redes de significados de formaciones sociales distintas? Es desde esta perspectiva que cobra sentido la propuesta de cultura como diferencia radical (CDR) entre mundos, sin embargo, interrelacionados. Algunos autores optan por el término ontología, siguiendo a Blaser (2010, 2011) como alternativa a cultura para dar cuenta de los complejos procesos de disputa, cada vez más visibles, entre mundos.

sólo a través de la Ciencia se accede al “verdadero” conocimiento. Fueron madres –sólo algunas de ellas con el secundario completo- las que le demostraron a funcionarios, médicos y académicos que sus hijxs enfermaban sometidxs a la aplicación de agroquímicos en campos cultivados lindantes a su casa, por citar uno de los casos.

Estas experiencias comprendieron que ese conocimiento emancipador no les va a llegar de un sujeto externo ‘iluminado’ sino que ellos/as mismos desde sus prácticas están construyendo conocimiento. Por ello, se lo entiende desde la producción situada, revalorizándose las experiencias de vida, sus experiencias, como conocimientos válidos. Este reposicionamiento como sujetos productores de saberes se produce en un juego dialéctico entre los rasgos y características que venimos rastreando del proceso, que posibilita la reapropiación de las condiciones de producción de verdad.

Este potencial disruptivo se entiende en contraste. La modernidad clásica reinscribía la diferencia en un orden evolutivo: clasificaba a todas las culturas en orden de desarrollo, de civilización, donde los europeos eran los que más habían alcanzado en términos tecnológicos, culturales, y los ingleses quienes estaban en la cima de los logros occidentales. Muy por encima de los más atrasados: los aborígenes y los primitivos de Australia o del Amazonas. Por eso, es posible que “en el siglo XVIII muchos intelectuales de la Ilustración condenaron la esclavitud, pero ninguno de ellos dejó de pensar que el negro africano era un ser humano inferior. Estos prejuicios y cegueras perpetúan la geopolítica del conocimiento” (Mignolo, 2007:33).

La aparición de una idea de identidad tiene su origen a partir del reconocimiento del otro. El “reconocimiento” de Europa se caracterizó por entender al “otro” diferente valorizando la diferencia como desigualdad, inferioridad. Solo en Europa existían sujetos racionales, capaces de conocer, mientras que el resto del mundo era un objeto de conocimiento, lo que tornaba imposible que hubiese una relación de reciprocidad y de intercambio de saberes.

La jerarquía racial que introduce el proceso de expansión colonial-imperial implanta un mecanismo de dominación cultural, que perdura hasta nuestros días, que estos autores¹⁵ denominan eurocentrismo: la mirada del continente desde los ojos de Europa,

¹⁵La conformación de los autores como grupo o red dio sus primeros pasos en 1996, de ahí que la producción intelectual de los autores que componen la corriente decolonial se ha intensificado en los últimos años. Desde el 2001 aproximadamente el grupo de intelectuales decoloniales se constituyó como red autodenominándose MODERNIDAD / COLONIALIDAD (M/C) o red transdisciplinaria de investigadores latinoamericanos en torno a la relación entre modernidad y colonialidad, iniciando proyectos de trabajo paralelos. M/C es un concepto desarrollado por Aníbal Quijano en los ochenta, y adoptado por los autores de pensamiento decolonial como transversal a sus reflexiones. Apunta a marcar

es decir, se asume el patrón de conocimiento y vida europeo como norma. Se constituye el “proceso clasificatorio de lo ontológicamente aceptable y rechazable” (Garcés, 2007:220). Que los patrones de conocimiento y vida europeos se interioricen, naturalicen, reproduzcan, permaneciendo al mismo tiempo inaccesible para el “otro inferior”, constituye el meollo de la colonialidad del saber y del ser. En otras palabras, una dominación interiorizada en los cuerpos en modos tanto epistémicos como subjetivos.

Para superar la colonialidad y sus consecuencias, nos dice Dussel, el primer paso es negar la negación del mito de la Modernidad (Dussel, 2000). Ello implica negar la inocencia de la modernidad y afirmar la alteridad del otro: ““des-cubrir” por primera vez la “otra-cara” oculta y esencial a la “Modernidad”: el mundo periférico colonial, el indio sacrificado, el negro esclavizado, la mujer oprimida, el niño y la cultura popular alienadas, etcéteras (“las” víctimas de la “Modernidad”) como víctimas de un acto irracional (como contradicción del ideal racional de la misma Modernidad)” (Dussel, 2000:49)

La deconstrucción de la inocencia del proyecto de la modernidad en estos términos pone en cuestión “el mito civilizatorio” y evidencia la violencia moderna. En palabras de Dussel: “Esto es posible, aún para la razón de la Ilustración, cuando éticamente se descubre la dignidad del Otro (de la otra cultura, del otro sexo, y género, etcétera); cuando se declara inocente a las víctimas desde la afirmación de su Alteridad como Identidad en la Exterioridad como personas que han sido negadas por la Modernidad. De esta manera, la razón moderna es trascendida”-(Dussel, 2000:50). Aparece así “el concepto de ‘colonialidad’ como el otro lado, oscuro, silenciado, de la modernidad”, y habilita la posibilidad del *pluriverso* (Grosfoguel, 2007) que encarna el potencial emancipatorio del *giro decolonial*: no como oposición sino como desplazamiento.

La idea de crecimiento, desarrollo y progreso

Estas experiencias están cuestionando también los “parámetros de vida” de la organización social capitalista, cuestionando una parte central de la significación de la mitología del progreso. Entendido como una dimensión lineal y acumulativa definida por el desarrollo de la frontera tecnológica dando un sentido a la historia y las

que modernidad y colonialidad son dos caras de un mismo proceso civilizatorio: constitutiva la una de la otra. No obstante, en los últimos años se han manifestado diferencias de enfoque entre ellos.

aspiraciones a futuro. La calidad de vida es equiparable al nivel de consumo de una persona, cuantificable y de mercado.

Cuando afirman que “el agua vale más que el oro” o “el progreso que mata no es progreso” están poniendo en evidencia que no existe una “única mejor elección” tal como promueven quienes pregonan que el mercado es el mejor elemento integrador de la sociedad, y garantiza el ‘Bien Común’, que es reducido a la sumatoria lineal de la búsqueda del bienestar individual de cada persona que compone la sociedad.

En la era pos-Hiroshima, la noción de progreso empieza a ser reemplazada por la de Desarrollo. “Optar por el desarrollo significaba no dejar librado el avance hacia la prosperidad y el bienestar al azar “leseferista” y limitarse a la inacción providencialista sino prever y organizar racionalmente la intervención estatal activa para lograr pronto el mejoramiento sustantivo de la economía con apoyo de la tecnología a fin de forjar el adelanto material” (Beltrán, 2005: 4).

Cuando estos productores y sus espacios de articulación como las redes y ferias plantean que su eje de trabajo es la soberanía alimentaria, están cuestionando los parámetros de valorización del capitalismo. La eficiencia que guía al sistema económico capitalista está dada por su capacidad de producción a menor costo. Es decir, el crecimiento cuantitativo de mercaderías producidas. Un criterio que es desplazado cuando afirman que “cada región decida qué, cómo y para quien producir” o “Prefiero comprarle o trocar con otro productor que conozca”.

La Teoría de la Dependencia, Teología de la Liberación y la Filosofía de la Liberación pusieron en evidencia que la situación de ‘subdesarrollo’ de nuestros países no era resultado de una ‘incapacidad’ in situ sino producto de relaciones de poder asimétricas que acentuaban la dependencia ya en los años 60, así como la violencia cultural que implantaban en el campesinado latinoamericano. Pero no cuestionaron el desarrollo como modelo societal. La puesta en evidencia de la *herida colonial* por parte de los autores del pensamiento decolonial aporta interesantes herramientas para leer estas experiencias sin caer en los modelos dicotómicos, buscando entender la especificidad de estos territorios. Para ello, será necesario, como afirma Escobar: “Quitarnos los lentes del desarrollo convencional y leer la práctica cotidiana de la gente de una forma distinta como contradesarrollo o potencialmente como contradesarrollo hacia modernidades alternativas” (2002:26)

Reflexiones finales

Iniciamos el recorrido de este escrito planteando la necesidad de explorar las respuestas que al modelo económico extractivista se le ha dado desde las experiencias productivas alternativas al modelo hegemónico de producción y consumo. En particular, caracterizamos e historizamos la emergencia de las experiencias agroecológicas, entendiéndolas como resistencias socioproductivas.

La envergadura del fenómeno de las resistencias ciudadanas a los proyectos del modelo extractivistas (Katz 2014; Svampa, 2013; Zibechi y Machado, 2016) han concitado el interés de las ciencias sociales en la región, y hoy contamos con profusa bibliografía e investigaciones relativas a diversos aspectos de la problemática. En menor medida existen trabajos que den cuenta de las respuestas que a este modelo económico extractivista se le ha dado desde las experiencias productivas alternativas al modelo hegemónico de producción y consumo. Aquí nos centraremos en las experiencias agroecológicas, en tanto resistencias socioproductivas.

Sin desconocer las tensiones y dificultades que atraviesan a estas experiencias, recuperaremos algunos desplazamiento de núcleos de la episteme moderna como es la centralidad de la Humanidad sobre la Naturaleza y el ideario de Crecimiento y Progreso. Entendemos que las experiencias agroecológicas como las hemos definido aquí, germinan una racionalidad otra cuya potencialidad esta en pleno proceso de desarrollo. ¿Acaso estas experiencias ponen en juego una “lógica no mercantil” que habilita procesos de protagonismo ampliado y emancipatorio?

Estas experiencias van dando otras respuestas a las clásicas preguntas de la literatura económica acerca de qué producir, con qué y para quiénes. A la lógica de la acumulación desenfrenada de capital le contraponen la búsqueda por el *buenvivir*, al egoísmo e individualismo la solidaridad, a la cosificación y despersonalización la construcción de fuertes vínculos afectivos.

Bibliografía

- Castoriadis, C. (1986.) *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*. Barcelona: Gedisa.
- ___ (2007) *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Edición Ensayo de Tus Quets
- Castro-Gómez, S. (2007). Michel foucault y la colonialidad del poder. *Tabula Rasa*. Bogotá - Colombia, No.6: 153-172, enero-junio 2007

Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (2007) "Prologo". En: *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar. Bogotá.

Dussel, Enrique (2000) "Europa, modernidad y eurocentrismo" En: Lander, Edgardo (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina.

Elias, Norbert. (1998). "Hacia una teoría de los procesos sociales" y "El cambiante equilibrio de poder entre los sexos" En *La civilización de los padres y otros ensayos*. Bogotá: Norma. Pág. 139-197

Escobar Arturo. (2002) "Globalización, Modernidad y Desarrollo". Publicado en: Corporación Región, ed. Planeación, Participación y Desarrollo. pp. 9-32.

Escobar, Arturo (2012). "Cultura y diferencia: la ontología política del campo de Cultura y Desarrollo". En Wale'keru, Revista de Investigación de Cultura y Desarrollo, 2. Pp. 8-29

Fernández, A (2006) Política y Subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas. Bs. As: Tinta Limón

___ (2007) Las lógicas colectivas: imaginarios, cuerpos y multiplicidades. Bs. As.: Biblios
Garcés, Fernando: "Las políticas del conocimiento y la colonialidad lingüística y epistémica". En: En: Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (Comp.) *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar. Bogotá, 2007.

Gras, C. y Hernández V. (2016a). *Radiografía del nuevo campo argentino. Del terrateniente al empresario transnacional*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Gras, C. y Hernández, V. (2016b) "Modelos de desarrollo e innovación tecnología: Una revolución conservadora" En: *Mundo Agrario* Vol. 17 N° 36.

Grosfoguel, Ramón (2006). "La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales. Transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global". En *Tabula Rasa*, 4. Pp. 17-48. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Bogotá, Colombia.

Habermas, Jürgen: "La modernidad: su conciencia del tiempo y su necesidad de autocercioramiento". En: *El discurso filosófico de la modernidad*, Madrid, Taurus, 1993.

Lander, Edgardo: “Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricas”. En: Lander, Edgardo (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. Julio de 2000.

López García, D. y López López, J. (2003). *Con la comida no se juega. Alternativas autogestionarias a la globalización capitalista desde la agroecología y el consumo*. Traficantes de suelos Editores.

Machado, D y Zibechi, R. (2016) *Cambiar el mundo desde arriba. Los límites del progresismo* Ediciones desde abajo. Bogotá, Colombia.

Mignolo, Walter D. (2007) “America: la expansión cristiana y la creación moderna/colonial”, en *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*, Barcelona, Gedisa.

Mignolo Walter D. (2007) “El Pensamiento Decolonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto”. En: Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (Comp.) *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar. Bogotá.

Palermo, Zulma.(2005) *Desde la otra orilla. Pensamiento crítico y políticas culturales en América Latina*. Alción Editora. Argentina. Quijano, Aníbal. “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina.” *En libro: La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. Julio de 2000.

Rabendo, Amira (2011) “La Agroecología, una puerta de entrada a los Sistemas Participativos de Garantía. El caso de la organización Familias Productoras de Cañuelas.” TRABAJO FINAL Posgrado en Especialización en Desarrollo Rural, Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires. Tutor: Mg. Javier Souza Casadinho

Sevilla Guzmán, E. y Montiel, M. (2010). “Agroecología y soberanía alimentaria: alternativas a la globalización agroalimentaria”. En: *Patrimonio cultural en la nueva ruralidad andaluza*, PH CUADERNOS. Pág 190- 217

Svampa, M. & Antonelli, M. (Eds.) (2009). *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Buenos Aires: Biblos

Svampa, M. (2013) “Consenso de los Commodities” y lenguajes de valoración en América Latina Nueva Sociedad Nro. 244, marzo-abril de 2013, www.nuso.org.

Svampa, M. y Viale, E. (2014) *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Buenos Aires: Katz Editores.

Zibechi, Raul. (2007) “Los movimientos sociales como sujetos de la comunicación”. En “*Revista América Latina en Movimiento*” [on line], 426. Disponible en: <http://alainet.org/active/23062&lang=es>

__ (2008) *Territorios en resistencia. Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas*. Buenos Aires: La Vaca Editora.

__ (2011) “La autonomía en las fauces del progresismo” en: *Dossier: Argentina 2001-2011: una década en disputa*. Revista Herramienta Nº 46. Marzo de 2011 - Año XV.